



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: Lugares estéticos de interlocución: teorizaciones guevarianas, didáctica de la liberación y construcción de lo común

Autor: Torres Díaz, Alberto

Forma sugerida de citar: Torres, A. (2022). Lugares estéticos de interlocución: teorizaciones guevarianas, didáctica de la liberación y construcción de lo común. En R. Mora (Coord.), *Vicisitudes, aportes y dilemas del contrapoder* (99-115). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *Vicisitudes, aportes y dilemas del contrapoder*

Coordinación y cuidado editorial: Artigas Editores, Bonilla

Diseñadora de cubierta: Medina, Jocelyn G.

Formación: Pons, María L.

ISBN: 978-607-30-6532-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.  
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)  
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# Lugares estéticos de interlocución: teorizaciones guevarianas, didáctica de la liberación y construcción de lo común

Alberto Torres Díaz

Posgrado en Estudios Latinoamericanos-UNAM

## Introducción

Este texto presenta un avance de mi investigación sobre las ideas de lo indígena en los imaginarios guerrilleros latinoamericanos de la segunda mitad del siglo xx. Cabe iniciar por estas aclaraciones para ubicar mejor dos puntos en este apartado de mi trabajo: la recurrente mención y atracción de hechos e ideas atinentes a la lucha armada en México, Guatemala y Chile, por un lado, y por otro, la influencia –quizá incluso el impacto- de lecturas como *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra*; que recientemente me han decidido por asentar algunos contornos, ya esbozados para el marco teórico de mi investigación doctoral,<sup>1</sup> que son los que aquí presento como ámbito propicio para el diálogo, la comprensión tanto panorámica como particular y, eventualmente, la identificación-constitución-ejercicio de saberes comunes.

Así, cuando un título como el del libro recién citado,<sup>2</sup> que reúne la correspondencia entre los héroes más populares de la Revolución mexicana (Villa y

<sup>1</sup> Mi investigación incluye, en capítulos posteriores, un estudio sobre la praxis de tres guerrillas ante el tema de lo indígena: la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) en México, la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en Guatemala y el Movimiento de Acción Popular Unitaria-Lautaro (MAPU-L) en Chile.

<sup>2</sup> Retomado del *diálogo* en Xochimilco, el 4 de diciembre de 1914, el título recoge un sentimiento compartido, marcado por una procedencia común que, pese al dejo amargo, expresaba –también

Zapata), sugiere el abordaje de sentimientos y sensaciones, vale decir, de elementos no subordinados tiránicamente por la racionalidad instrumental, además de incluir y considerar seriamente la importancia de la subjetividad-identidad/ambiente de época o imaginario colectivo de un complejo “Nosotros...”, ora mayoritario, ora desgastado, deslegitimado antes de ser enclaustrado en la amnesia masiva diseñada y difundida como consenso, ese plural, empoderado como voz colectiva en la que convendrán y habrán de converger muchos más que los líderes armados de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur (como procurará hacer luego la Liga Comunista con el 23 de Septiembre de 1965, sus locaciones y sus protagonistas),<sup>3</sup> esa voz múltiple, digo, denuncia ya la percepción y definición que de ellos y de sus causas harían y continuarían propagando “pérfidos doctores”<sup>4</sup> –ya bajo el mecenazgo oligarca en el porfiriato, ya profesionalizados y a cuenta del erario–, hasta convertir a los más vitales y apreciados líderes revolucionarios en “los hombres ignorantes que hacemos la guerra”.

Cumple y acierta, pues, la *sugerencia* de abordar lo sensible y contribuir con un cometido estético como el que propongo: “Ningún escribano o secretario de ambos generales en su sano juicio se hubiera atrevido a modificar o no poner *el sentimiento o el deseo de los generales*”, asevera Armando Ruíz Aguilar, para ampliar enseguida:

Estas dos muertes fueron y son muy dolorosas para amplios sectores sociales, sin duda alguna, y su legado, manifiesto en gran parte de sus cartas, es muy

---

de voz de Villa- una convicción: “Ya verán cómo el pueblo es el que manda, y que él va a ver quiénes son sus amigos”. Armando Ruiz Aguilar (comp.), *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, México, Conaculta, 2010, (Memorias mexicanas), p., 206.

<sup>3</sup> Otra aproximación de mi trabajo con la trayectoria de los generales revolucionarios es referida por Carlos Salcedo García (investigador y fundador de Lacandones, grupo que, junto a otras guerrillas, integraría la LC23S, nacida el 15 de marzo de 1973). Salcedo plantea condiciones e intención de consecutividad en una lucha armada popular de muy largo aliento; ante la necesidad de desarrollar la actividad subversiva, estima que la tradición de lucha del pueblo mexicano es tan larga que, de hecho, “nunca ha tenido paz y tranquilidad en sus tierras, en la sierra perseguidos como guerrilleros o como bandoleros, como fueron los casos de Villa y Zapata en la revolución de 1910, y los múltiples casos de rebeldía por la injusticia y la pobreza.” Ver: “Grupo Lacandones”, en Rodolfo Gamiño Muñoz, *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM-PPELA/Universidad Autónoma de Tlaxcala-Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, 2014, p. 187.

<sup>4</sup> “Desde 1910 tantió todo el cientificismo que yo estorbaba...”, recordaba Villa en el diálogo de Xochimilco. Ver: Ruiz Aguilar, *op. cit.*, pp. 208 y 41, donde aparece la mención de los “pérfidos doctores e intelectuales del PRI”.

*ilustrativo de un sentir* de cómo debe ser una patria justa y libre. Por consiguiente, observaremos que la pureza de las intenciones de Villa y Zapata está retratada en sus frases directas y sin adorno alguno en su correspondencia.<sup>5</sup>

Otro aliciente para postular la pertinencia de los *lugares estéticos de interlocución* responde a una composición compleja, pues su aparente constancia a la hora de las confabulaciones en contra de las causas populares los torna tan anhelados cuan esquivos y postergados al intentar hacer causa común a favor de los desposeídos.

De este modo, lejos de *delirantes* autoincriminaciones suscritas por las partes complotadas (imperialistas, oligárquicas, cleptocráticas...), un pormenorizado recuento de las *sincronías* en los movimientos de las fuerzas de Venustiano Carranza y el ejército de Estados Unidos prologa el libro de Ruíz Aguilar, y pone en pie lo que estuvo de cabeza en una historia de bronce mexicana –ya también ella esquilhada.<sup>6</sup>

Recapitulando, mi propósito amplio es evidenciar a través de la estética las tensiones entre *actores-sujetos* sociales, dotados de un cúmulo notable de causas, reivindicaciones, orígenes y proyecciones comunes que, sin embargo, se han mirado poco, con desconfianza o desdén y, a fin de cuentas, con resultados alejados de algo que la memoria (subalterna) o la historia (canónica) hayan guardado en calidad de victorias.<sup>7</sup> Dentro del variado marco de tentativas de organización social adversas al capitalismo, mi estudio se centra en las percepciones, las prescripciones doctrinarias y los atisbos crítico-teóricos que sobre los pueblos originarios elaboraron las militancias del también llamado *movimiento armado socialista* en América Latina, a partir de los años sesenta.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 40. *Cursivas mías.*

<sup>6</sup> Indicio de la colaboración bilateral, dice en su “Prólogo” Francisco Pineda Gómez; “es la sincronía en campañas de exterminio. En marzo de 1916, simultáneamente, el ejército de los Estados Unidos invadió México para acabar con el villismo y el ejército carrancista invadió Morelos para tratar de aniquilar al zapatismo. Además, las dos campañas militares –en Chihuahua y Morelos- terminaron sincronizadamente para el 5 de febrero de 1917”. La disparidad en la persecución de Villa, comandada por John Pershing (“cien mil contra trescientos”), era la condición “para intervenir en la gran guerra europea” y participar, luego de masificar sus tropas “del nuevo reparto del mundo”. *Ibid.*, pp. 32-33.

<sup>7</sup> Me apego aquí al criterio de Pedro Pablo Linárez, para quien “la historia o, mejor dicho, el historiador enjuicia, mientras que la memoria construye y siembra esperanzas”. “Voces colectivas”, en: *Venezuela insurgente 1959-1999*, Guarenas, Colectivo para la construcción de la memoria de los años 60-Universidad Bolivariana de Venezuela, 2011, p. 20.

Abolir la ley del valor-trabajar por el común.  
De los *Apuntes* actualizados del “Che”  
a los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx

Las proyecciones latinoamericanas de construcción socialista se comienzan a materializar en procesos revolucionarios enmarcados por los límites y horizontes que comenzara a mostrar Cuba a partir del 1 de enero de 1959. Hacer, pensar, crear, inventar, cumplir y saltar etapas, expectativas, procedimientos, métodos y modos, usos, atavismos u osadías.

En tal contexto, pleno de guerra fría, un planteamiento móvil, dinámico, de “lucha por la estética”<sup>8</sup> contempla y abre posibilidades, expectativas de ruptura con la lógica cartesiana,<sup>9</sup> la racionalidad instrumental, con formalismos, acartonamientos, dogmatismos. De ese modo ejerce un contrapoder capaz de aprehender el mundo, de organizar y crear nuevo conocimiento atendiendo a vías no sujetas, limitadamente, a la razón instrumental.

El paradigma del marxismo como teoría de y para la revolución, sea dentro o fuera de la vulgata panfletaria y manualera del *Diamat*, y muy a pesar de los aportes enormes con que Guevara podría llegar a participar “de la renovación teórica y cultural” del marxismo latinoamericano –de la mano de figuras como José Aricó, reconocimiento aún pendiente ese que pondere de conjunto sus trabajos publicados en vida, a la par de su obra póstuma: los apuntes que parecen haber vuelto a la calidad de botín de guerra en poder del ejército boliviano (aparentemente rescatados por la edición de cinco tomos a cargo de Soria Galvarro); los *Apuntes críticos a la economía política* y los *filosóficos*– pese a que, desde muy temprano, en su contacto con la obra de José Carlos Mariátegui, tanto en Perú como en Guatemala, este sujeto, el indígena, parece desaparecer de su radar, en parte tal vez por influencia de la “exitosa” política integracionista del indigenismo mexicano, que él alcanza a conocer de primera mano, durante su estancia previa a la incursión en la Isla, cuando se desempeña en la actual CDMX como fotógrafo callejero, vendedor de estampas de santos o epidemiólogo.

<sup>8</sup> Ver: “25 años de lucha por la estética”, FFyL-UNAM, julio de 1986. (Documento mimeografiado), incluido en *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, México, Cenidiap, 2004, pp. 110-116.

<sup>9</sup> “A Descartes le interesa el conocimiento de la cosa extensa a través del *cogito* y no apela a los sentidos como fuente fundamental de conocimiento; la Estética, en cambio, nace como un intento de recuperar la particularidad sensible que ha sido sacrificada en aras de una distinción confiable, certera. No apela a la abstracción universal, sino a la sensibilidad particular.” Julio Del Valle, “La dignidad de la imaginación. Alexander Baumgarten y el contexto de nacimiento de la Estética”, *Areté, Revista de Filosofía*, vol. XXIII, núm. 2, 2011, [pp. 303-328] p.306.

Llevada a un punto relevante de desarrollo y síntesis, el “vivir conforme a las leyes de la belleza”, actualizado en la praxis guevariana de sus apuntes críticos, concretados en su deambular por las capitales socialistas, tanto en América –el insolente experimento cubano–, como en la Europa iconoclasta o en el África convulsa, inmersa en procesos anticolonialistas de Liberación Nacional; y con un horizonte algo más claro hacia una cordillera andina disputada, imbuida, tironeada por fuerzas políticas e históricas que al decir “presente” dejaban ver necesidad y posibilidades de transformación –por más que pesa la difuminación del clamor comunitario autóctono–, así como sus concepciones, frecuentemente adversas, sobre las vías de implementación y concreción del cambio social.

Vinculada, aunque no necesariamente consciente o atenta a la dimensión creativa –harto más compleja que “el arte” en general, para no restringirse al canonizado–, la elaboración teórica revolucionaria, imbricada con prácticas cotidianas, hallaría sustentos, asideros posibles y dignos de intento, así como comunes con la dimensión estética.

Iniciar, pues, el estudio de las guerrillas latinoamericanas desde el paradigma guevariano (un denominador y hasta lugar común, que es más difícil *no* encontrar,<sup>10</sup> al indagar los orígenes de la moderna guerrilla latinoamericana) atiende a su calidad modélica, tanto de lo positivamente emblemático y digno de emular, como de estigmas negativos de indispensable re-consideración.<sup>11</sup>

Se comienza a evidenciar que, al tiempo de aportar copiosa y relevante bibliografía, la vitalidad del debate se ha ampliado a problemáticas como la discriminación racial, la formación, “consolidación” y tensiones al interior de las formaciones nacionales en el marco de variadas y abigarradas confluencias étnicas, con frecuencia soterradas bajo inerciales paradigmas avasallantes (indigenismo, indianismo, mestizaje, multiculturalidad, pluriétnicidad, reflotes

<sup>10</sup> Ver: Ugo Pipitone, *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*, particularmente el capítulo “4. Guerrilla, la aceleración frustrada”, México, CIDE/Taurus, 2015, pp. 299-402 (pese a todo, el libro abre con un epígrafe de O. Paz que abre un canal directo con mi trabajo: “La crítica es el aprendizaje de la imaginación [...] decidida a afrontar la realidad del mundo”. De “Crítica de la pirámide”, 1969). Alberto Martín Álvarez y Eduardo Rey Tristán, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*. 2012, núm. 9. Disponible en <http://revistas.um.es/navegamerica>. (Consulta: 25-03-2018). Dirk Kruijt. *Guerrilla. Guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, P&G Editores, 2009.

<sup>11</sup> Una ponderación algo más cargada hacia el escrutinio cubano de lo que anuncia su título, mas justamente desapegada de militancias en pro o en contra del ciclo abierto por la revolución en la mayor de la Antillas ofrece Fabián Campos Hernández en “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en: *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate...*, op. cit., pp. 73-104.

fascistas-supremascistas...), amén de eventuales reivindicaciones autonómicas, de empoderamiento comunitario –mediática y gubernamentalmente asimilados en México como “promoción” de los “derechos y cultura” indígenas.<sup>12</sup>

En ese mismo sentido, la abundancia y profundidad de teorizaciones y atisbos, *tanto del propio* Ernesto Guevara –algunos inéditos por varias décadas y de publicación relativamente reciente–<sup>13</sup>, como de estudios sobre sus prácticas y planteamientos,<sup>14</sup> acusan renovados bríos que, aun cuando no se limiten por completo al ámbito académico,<sup>15</sup> sí acusan un desplazamiento hacia él, por más que el dinamismo de las polémicas ocurre a la par que se consolidan los estudios sobre los movimientos armados latinoamericanos de la segunda mitad del siglo xx, “un campo en construcción”, particularmente en México, y “una nueva forma de sociabilidad política en América Latina”, a decir de Eugenia Allier Montaño y Edna Ovalle Rodríguez, respectivamente.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> Más acertadamente descritas como “prácticas sociales que sostienen la organización política de las localidades rurales [al menos] en el sur de México”; y que Pierre Gaussens propone denominar y conceptualizar como “sistemas comunitarios de gobierno”, en una perspectiva crítica de los “usos y costumbres” que cobraron auge durante la turbia negociación del Estado mexicano con el EZLN, tras la irrupción pública de la guerrilla indígena el 1 de enero de 1994. Ver: Pierre Gaussens, “Por usos y costumbres: los sistemas comunitarios de gobierno en la Costa Chica de Guerrero”, en: *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XXXVII, núm. 111, 2019, pp. 659-687.

<sup>13</sup> Ver: Ernesto “Che” Guevara, *Apuntes críticos a la economía política*, Melbourne, Centro de Estudios “Che” Guevara-Ocean Sur, 2006; o sus *Apuntes filosóficos*, México, Centro de Estudios “Che” Guevara-Ocean Sur, 2012, así como la reciente publicación digital, en cinco tomos, de *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*, La Paz, ed. del autor, 2019. “Edición cotejada [por primera vez] con el manuscrito original”, con “Recopilación, introducción y notas” de Carlos Soria Galvarro T.; o de Néstor Kohan, *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus “Cuadernos de lectura de Bolivia”*, Venezuela, Misión Conciencia, 2011.

<sup>14</sup> Trabajos como el de José Domingo Arreola Jiménez, quien concreta en su tesis doctoral *Un estudio de su literatura*, 2017; o los usos y abusos de la praxis guevariana pretextados en “Representaciones y crítica de la violencia en la obra de Arnold Belkin”, julio de 2018.

<sup>15</sup> Desde especialidades varias, por autoras y escritores reconocidos y heterogéneos, una amplia serie de trabajos sobre Guevara vieron la luz en torno a 2017, a 50 años de su captura y asesinato en Bolivia. Solo de Argentina destacaré *Nuestro Che* (VV.AA.); *Masetti. Sueño del Che* (Hugo Montero), ambos editados por Sudestada, y de la Biblioteca Nacional de la República, *Che lector* (VV.AA.). Asimismo, desde ámbitos no latinoamericanos y perspectivas muy disímiles, la temática sigue siendo revisitada, como ejemplifica *Guerrilleros, terroristas y revolución* (2015), de José Manuel Azcona y Matteo Re, editado en Navarra, España por Aranzadi y por la agencia noticiosa británica Thomson Reuters, o *Guerrillas*, de Jon Lee Anderson, original de 1992, reeditado en 2018 por Sexto Piso y la Universidad Autónoma de Sinaloa, además de la extraordinaria colaboración entre Anderson y José Hernández para la biografía ilustrada en tres tomos *Che. Una vida revolucionaria*, CDMX, Sexto Piso, 2018.

<sup>16</sup> Conferencia magistral *Elementos para una historia de las organizaciones político-militares en México*, dictada el 20 de mayo de 2019 en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM, grabación.

Existe un documento, curiosamente también una carta, que Ernesto Guevara dirige a Armando Hart,<sup>17</sup> en la cual el “Che” se refiere a “las deficiencias del *Manual de Economía Política* editado por la Academia de Ciencias de la URSS”, y esboza planes tanto de estudio como de publicaciones de difusión, en previsión del momento “cuando haya que pensar”.<sup>18</sup> La relevancia de esa misiva estriba en que es clave para descifrar algunas incógnitas de un “Plan tentativo” de Guevara, quien ya tenía adelantados textos introductorios sobre obras básicas marxianas, principalmente de tema económico, con sus respectivos “resúmenes y aclaraciones, por medio de los cuales se puede alcanzar una visión general del proyecto que se propuso”.<sup>19</sup> Vale hacer hincapié en la articulación de los nexos teóricos que confieren plausible consistencia a la dimensión estética.

El “Plan tentativo” incluye en su cuarto inciso, “El arte”, un apartado IV y final, “Problemas del socialismo” (precedido de las partes III “El periodo de transición [al socialismo]”; II “Imperialismo”; I “Capitalismo”, para remontarse a los “Métodos de producción precapitalistas” en una “Parte introductoria”, e incluso, un “Prólogo explicatorio”, que incluiría tanto la “Explicación del método de Marx” a través de “Referencias de Althusser”, como “Los antecesores de Marx”, e incluso una síntesis biográfica de Marx y Engels). Abona todo ello a descubrir en la maduración de los tempranos empeños filosóficos de Guevara un sólido vínculo con los cuadernos de París de Marx, leídos estéticamente por Alberto Híjar, además de la lectura del Tomo I de *El Capital*, realizada en los setenta junto al Taller de Arte e Ideología, en los primeros tiempos de ese grupo,<sup>20</sup> un ejercicio de revaloración pendiente.

Todo ese preámbulo junto a los *Apuntes filosóficos* de Ernesto Che Guevara, más allá de coincidencias en títulos o subtítulos –como la que existe entre el segundo apartado, “Cuadernos económico-filosóficos...” de Guevara con los *Manuscritos* del 44 de Marx-, revela afinidades profundas, sendas comunes –andadas o no– así en los intereses como en las indagatorias, o en la apertura

<sup>17</sup> Armando Hart Dávalos, *Marx, Engels y la condición humana*, s/l, Ocean Press, 2005, pp. 18-27. [La edición incluye copia facsimilar de la misiva].

<sup>18</sup> En palabras de Fernando Martínez Heredia: “Este hombre que se sabía histórico y estuvo tan consciente del papel que desempeñaba y de lo que debía hacer [...] supo comprender [...] que a la Revolución cubana le era indispensable elaborar un pensamiento creador y eficaz, y que esa debía ser una de sus dimensiones importantes...”. “Che: el pensador, la teoría, la crítica y el legado”, en: *Nuestro Che. Crónicas de Rosario a La Higuera*, Bs. As., Sudestada, 2017, p. 95.

<sup>19</sup> Así lo informa la editora, María del Carmen Ariet García, en la Nota editorial a los *Apuntes críticos...*, *op. cit.*, p.3.

<sup>20</sup> Ver: Brian Smith Hudson, “El Taller Arte e Ideología y su rol en la lucha de clases durante los años setenta y ochenta en México”, en el sitio *Portavoz. Haciendo cultura*.

creativa de imaginación estética profundizada durante décadas, entre otros, por el trabajo filosófico de Alberto Híjar.<sup>21</sup>

## Búsqueda y necesidad de indígenas

Vale hurgar, escrutando el tema indígena, entre los márgenes/las coordenadas que pueden ofrecer los testimonios militantes de Enrique Gorriarán Merlo y Ciro Bustos, y la narrativa de Miguel Bonasso, cuya novela *La memoria en donde ardía* ampliaría el espectro cronológico para constatar que las reflexiones en torno a lo indígena en la patria natal de Ernesto Guevara son tan constantes históricamente, como abundantes en la conformación político cultural de las subjetividades *revolucionarias*, procurando de paso categorías de comprensión más amplia, no limitadas a las militancias comunistas, de suyo complejas y conflictivas.

Gorriarán expone que el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, cuyo origen se remonta al 25 de mayo de 1965) estimó, así sea tangencialmente, la cuestión indígena, como era de esperar al tener en sus orígenes a una de dos organizaciones que desde su nombre recuperaba el carácter *Indoamericano*, el FRIP.<sup>22</sup> Más aún, Enrique Gorriarán Merlo apunta, específicamente sobre la labor militante en el norte argentino, hacia 1973:

Fui a Tucumán, donde ya estaba designado [...] fui a la casa de un compañero, “Quichuna” López, donde viví un mes, y allí conocí a Jorge Paul. Él había estado con el EGP, la guerrilla de Masetti en el '64 y fue uno de los que había

<sup>21</sup> “El *corpus* discursivo del Che adquiere, por tanto, una dimensión totalizadora de la crisis mundial y, en especial, de la latinoamericana. De aquel Che a la medida del humanismo burgués no queda nada frente al dominio económico-político reflexionado con tal rigor que explica al mundo para su transformación con todo y guerrilla y hombre nuevo”. Ver: Alberto Híjar, “Contra la ley del valor: el Che”, en: *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, México, INBAL, 2013, p. 134. La estima de Híjar probablemente hallará nuevos cauces fecundos al incorporar a su reflexión los *Apuntes filosóficos* del Che.

<sup>22</sup> En el imaginario de las organizaciones y los líderes que dan origen al PRT-ERP, Mario Roberto Santucho por el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Nahuel Moreno por Palabra Obrera (PO), “la figura de una revolución proletaria por vía insurreccional fue uno de los elementos que conformaron el mapa de los acuerdos”. Por más que, como señala Vera Carnovale “la tensión entre la definición por una vanguardia revolucionaria conformada por el proletariado azucarero del Norte o por un proletariado industrial concentrado en Buenos Aires y el Litoral se disipara completamente tras la unificación FRIP-PO”. V. Carnovale, “La guerra revolucionaria del PRT-ERP”, en *Sociohistórica* 27, 2010, 41-75. Cfr. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Bs. As., Planeta, 2003, p. 32.

caído prisionero de la Gendarmería cuando Masetti ya había desaparecido. Paul me contó bien todo lo que había sucedido en esa experiencia en Salta. Ellos habían pasado muchos padecimientos físicos en el monte, habían tenido dificultades de todo tipo, con la comida, con los medicamentos; se habían internado demasiado y no habían podido resolver la relación con la gente y formas de abastecimiento. [...] Ni bien llegué a Tucumán empecé a interiorizarme de la situación en la regional. [...] Al principio me costó bastante interpretar mi nueva realidad, porque –después me di cuenta– yo venía de Rosario, que en esa época era una ciudad con un desarrollo industrial importante y con casi pleno empleo, por ejemplo, en que teníamos reuniones fijas, con horarios determinados y todo el mundo llegaba a tiempo. Cosa que no sucedía en Tucumán. / Entonces yo pensaba: “Nadie me quiere ver. Nadie me apoya”. Porque no sabía cómo explicarme que fuera tan diferente. Y, claro, es que era otra la dinámica de la producción. [...] También teníamos que mantener el otro objetivo: ir creando las condiciones para una eventual guerrilla rural, precisamente en esa zona que habíamos delineado para implementar las dos formas de lucha [urbana y rural].<sup>23</sup>

De su parte, Ciro Bustos postula a contracorriente un análisis iniciado no en torno al Río de la Plata, sino en el noroeste argentino, abundantemente indígena, para aseverar que la totalidad

del naciente Estado, con todo su poder de fuego y degüello en el presente y en el más allá, se organiza en función de la oligarquía terrateniente. [...] El país, dominado por una minoría que se enriquece sin parar, crece afirmado en dos regalos insuperables del cielo: la mejor pampa húmeda del mundo, de una ferocidad inagotable y alimento de las ganaderías que crecen al mismo ritmo que las necesidades de cuero y carnes de las metrópolis, y la mano de obra casi gratis que aporta la migración incesante. *Gratis del todo en el caso de los naturales sometidos. Éstos serían finalmente eliminados por ser tercios en sus pequeñas rebeldías, para dar paso a la colonización de las tierras más alejadas, aprovechando las masas hambreadas europeas que arriban cada día.*<sup>24</sup>

Antes de engarzar directamente con la comprensión de las diferencias entre ciudades y regiones argentinas desvelada por Gorriarán, vale abundar en las

<sup>23</sup> *Memorias de Enrique Gorriarán...*, op. cit., pp. 126-127.

<sup>24</sup> Ciro Bustos, *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2011, p. 24. *Cursivas mías.*

memorias de Bustos, quien previamente –en época que se deduce muy cercana a los viajes juveniles de Guevara (1950-1953)–, luego de abandonar la educación formal en su natal Mendoza “debía trabajar de vez en cuando” y, en función de ello, retrotrae su estancia en “uno de los ingenios azucareros más grandes, El Tabacal, en Orán, Salta, “una enorme propiedad –un latifundio–, autoabastecido por su propia producción de caña y alimentos, cerrado al tránsito público, custodiado por su propia policía y trabajado por un plantel de técnicos –algunos extranjeros–, operarios calificados y personal común, más una mayoría de indios Chahuancos y Tobas”. En El Tabacal accede, durante la zafra, a

un puesto de “capataz” de indios en las conductoras de caña que alimentan los trapiches [...] *El ingenio los recogía del chaco (selva) salteño todos los años, los transportaba en trenes de ganado, les adjudicaba un terreno ribereño donde levantar sus huetes (chozas de paja), una alimentación mínima y, terminada la zafra en la que hacían de cañeros, los devolvían a sus tierras sin más costo. / Para una mente imbuida de utopías socializadoras como la mía, a pesar del encuentro con el país real en plena transformación, pero desamparado teóricamente, el peronismo aparecía más como un freno que como un camino revolucionario.*<sup>25</sup>

Las aseveraciones de Bustos dejan en claro el “apoyo” del comunismo “real”, en la más temprana etapa del ascenso revolucionario cubano, blandido lo mismo para privilegiar “la pureza ideológica” de los flujos migratorios extranjeros hacia la isla, para dismantelar los auxilios externos, o para desplazar internamente aquellas presencias que, habiendo destacado y alcanzado notoriedad por méritos propios, parecieran disputar el creciente predominio de la internacional-burocrática comunista, una maraña sometida a la órbita soviética, tal como ocurriría con el propio Guevara (que en “El socialismo y el hombre en Cuba” refiere el caso de Aníbal Escalante),<sup>26</sup> con Jorge Ricardo Masetti poco antes de la invasión a playa Girón,<sup>27</sup> o con Ciro Bustos, desde antes de llegar y durante sus primeras actividades en Cuba, como “director técnico del taller artesanal en Holguín”, como “*pope* sin guion [en] el foro de Yaguas” (barrio a la salida de Holguín), o como profesor de Apreciación de las Artes Plásticas en la novel Escuela de Teatro de Santiago.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> *Ibid.* Todas las citas anteriores pertenecen a las pp. 25 y 26.

<sup>26</sup> *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998, pp. 3-17.

<sup>27</sup> Ver: Enrique Arrosagaray, *Rodolfo Walsh en Cuba*, Caracas, El perro y la rana, 2011, destacan sobre el particular los capítulos 6, 8 y 10 a 13.

<sup>28</sup> Bustos, *op. cit.* pp. 52-66.

En cuanto a “la guerrilla de Masetti”, para el Che, afirma Bustos: “Las incógnitas a despejar eran fundamentalmente tres: cómo podía explicarse que muriera gente de hambre en una selva llena de animales silvestres; por qué nos quedamos tres meses en el mismo lugar; y cuál había sido la opinión de Hermes en relación a tales cosas”. De todas las respuestas, en ningún caso “terminantes”, quiero destacar la siguiente formulación de Bustos: “Cazar implicaba transformarse en cazador, mimetizarse en la maleza, controlar las aguadas hasta sorprender la presa [...]. *La ausencia de lugareños* resultó un hándicap fatal”.<sup>29</sup> Es decir, *en total acuerdo y sin interlocución alguna*, Bustos coincide con Gorriarán en “*La ausencia de [consideración, comprensión, comunicación, diálogo y apoyo de los] lugareños*”, muy probablemente

humildes labriegos descendientes de aquellos aborígenes mestizados con las sucesivas capas de marginados españoles e italianos, en primer lugar, y de todo el mundo luego, de todos aquellos que llegaron atraídos por el sueño de conquistar el paraíso con su esfuerzo. Este sueño no alcanzó para todos.<sup>30</sup>

El exilio de Bonasso en México hasta poco antes de la irrupción indígena neozapatista de 1994 –*siempre dentro los marcos narrativos de la novela que nos ocupa*– le permitió acopiar elementos para elaborar un fresco realista (o un cuadro costumbrista) que, a base de clasismo y racismo, refrenda procedencias, idiosincrasias e ideologías aún patentes en la variopinta pequeñoburguesía porteña.<sup>31</sup>

Consciente de su deambular entre “burbujas”, ya del exilio, ya militantes, no es infundado pensar que el también autor de *Recuerdos de la muerte* tuviera claridad de los límites *cupulares* de su radio de visión y acción: Su ruptura con la dirección de Montoneros lo acerca a México donde, amén de un acercamiento accidentado e irregular a la “mitología nahuatl”, experimentaría una suerte de revelación en medio de la hecatombe social provocada por el sismo de 1985 (por desgracia excluyente del hallazgo de centros clandestinos de detención de

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 211-212.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>31</sup> Refiriéndose a “los duros del exilio”, el autor los contrasta con “esos que simulaban incorporarse al nuevo país para trepar en el Sistema Mexicano, pero a solas –entre argentinas– rezumaban racismo”. O, más adelante, durante una cena típica de sábado organizada en una “imponente torre de Belgrano”, residencia del hermano y anfitrión del protagonista, Sergio Di Rocco, este escucha parte de una conversación sobre él entre dos señoras: “¿Cómo hace para vivir ahí? Ese país está lleno de indios”. Carcajadas y comentario: “Le gustan, a él le gustan, no te olvides que es peronista”. Más carcajadas”. Miguel Bonasso, *La memoria en donde arde*, Navarra, Txalaparta, 1992, las citas pertenecen a las pp. 53 y 231, respectivamente.

la policía mexicana),<sup>32</sup> a fin de cuentas reivindicativa de la sabiduría, la cohesión y la consistencia sociocultural, tendencialmente autonómica y notoriamente autóctona del *México profundo*, replanteado a fines de los años ochenta por Guillermo Bonfil Batalla.

Cabe volver, sobre la base de la configuración que ofrecen las tres visiones anteriores, a otras dos más recientes, antes de ir a la original guevariana, en vías de actualizar sus contornos. Hoy por hoy contamos ya con abundante documentación que acredita las ideas juveniles del “Che” sobre lo indígena, lo mismo que con sus apuntes y sus consideraciones postreras, todo lo cual se complejiza y amplía a través de las aseveraciones y percepciones que rodean la propia voz y las letras directamente manuscritas por Guevara. Para Claudia Koroll, por ejemplo: “Su búsqueda se orientó también hacia el pasado indígena, inscripto en la memoria territorial: visitó los templos de la civilización maya, como antes lo había hecho en Perú recorriendo las ruinas de Machu Picchu”.<sup>33</sup>

Entretanto, José Domingo Arreola Jiménez –a propósito del primer gran viaje y sus resultantes *Diarios de motocicleta*–, recuerda:

El *Fúser* se afilió a la “raza mestiza”, [...] con la que fue identificándose a lo largo del recorrido. El detalle del cumpleaños individual, personal, cede paso a la raza mestiza, a la “América Unida”, a un nosotros del que los habitantes del leproso, así como la vieja asmática y el matrimonio chileno eran representantes.<sup>34</sup>

Pese al cuestionable uso de la noción de raza, Arreola apunta acertadamente hacia el debate sobre las “nacionalidades”, no solo indígenas, autóctonas, irreductibles a purismos irrecuperables e indeseables, por racializantes precisamente, lo cual ocultaría la disputa económico-política moderna, es decir, la que confrontaría el socialismo, como opción de los oprimidos, contra la hidra capitalista, el capitalismo como sistema dominante, avasallador en su proceso de mundialización. La *búsqueda del pasado indígena*, empero, se me revela muy limitada a las notorias y recurrentes expresiones arquitectónicas, plásticas,

<sup>32</sup> Ver: Miguel Cabildo, “Con el sismo aparecieron cárceles clandestinas en la Procuraduría del Distrito y en hoteles cercanos”, *Proceso*, 5 de octubre de 1985, en: <https://www.proceso.com.mx/142160/con-el-sismo-aparecieron-carceles-clandestinas-en-la-procuraduria-del-distrito-y-en-hoteles-cercanos> (Consulta: 05-03-2020).

<sup>33</sup> Claudia Koroll, “Apuntes biográficos”, en *Che lector*, CABA, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2017, p. 12.

<sup>34</sup> José Domingo Arreola Jiménez, “Ernesto Guevara, el Che. Un estudio de su literatura”, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2017, pp. 115-116.

pictóricas y escultóricas, si bien todas ellas ciertamente monumentales, cuyo conocimiento está vedado a quien recorra una o varias zonas arqueológicas, pues aún hoy se realizan hallazgos de ese tipo, sujetos a diversos saqueos, como claramente exponía, ya en 1953 el periodista cultural Ernesto Guevara de la Serna.<sup>35</sup>

A propósito, más allá de buscar una aproximación precisa, apegada a la consideración que de lo indígena habrá tenido el Che, cabe compartir para reflexionar —en amplios términos latinoamericanos— sobre otra de las vertientes de lo indígena, con mayor estima a los grupos humanos realmente existentes que a los vestigios maltratados, sometidos también ellos a fluctuantes intereses y cotizaciones.

Bonfil Batalla advierte: “La presencia de lo indio en muros, museos, esculturas y zonas arqueológicas abiertas al público se maneja, esencialmente, como la presencia de un mundo muerto”. La cavilación del antropólogo mexicano denuncia el “discurso oficial”, de castas y clases latinoamericanas aún hoy orgullosas de su carácter “criollo”; tal discurso “traducido en lenguaje plástico o museográfico, exalta ese mundo muerto como la semilla de origen del México de hoy. Es el pasado glorioso del que debemos sentirnos orgullosos, el que nos asegura un alto destino histórico como nación, aunque nunca quede clara la lógica y la razón de tal certeza. El indio vivo, lo indio vivo, queda relegado a un segundo plano, cuando no ignorado o negado...”<sup>36</sup>

La proverbial y brutal honestidad, característica del futuro comandante guerrillero, prohija descripciones que llegan a constituir campo fértil para (sobre) interpretaciones que atribuyen prepotencia y desprecio del argentino hacia sus

<sup>35</sup> El escrito, sólidamente sustentado, comienza por cuestionar la denominación de la “antiquísima ciudad de piedra”: “¿Es esa su primitiva denominación? No, este término quechua [Machu Picchu] significa Cerro Viejo [...] ¿Cuál será entonces su verdadero nombre?” Tras describir la obsesiva búsqueda de “un historiador norteamericano, el profesor Bingham”, Guevara refiere la “parte triste”: “Todas las ruinas quedaron limpias de malezas, perfectamente estudiadas y descritas y [...] totalmente despojadas de cuanto objeto cayera en mano de los investigadores, que llevaron triunfalmente a su país más de doscientos cajones conteniendo inapreciables tesoros arqueológicos y también, por qué no decirlo, importante valor monetario. Bingham no es el culpable; objetivamente hablando, los norteamericanos en general, tampoco son culpables; un gobierno imposibilitado económicamente para hacer una expedición de la categoría de la que dirigió el descubridor de Machu-Picchu, tampoco es culpable. ¿No los hay entonces? Aceptémoslo, pero, ¿dónde se puede admirar o estudiar los tesoros de la ciudad indígena? La respuesta es obvia: en los museos norteamericanos”. “Machu-Picchu, enigma de piedra en América”, publicado originalmente en el semanario *Siete* de Panamá, el 12 de diciembre de 1953, apareció en la *Revista Casa de las Américas*, vol. 28, núm. 163, julio-agosto de 1987, pp. 51-53.

<sup>36</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, SEP/CIESAS, 1987, p. 91.

coetáneos, herederos de las culturas y –siguiendo a Bonfil– civilizaciones Andina e, incluso, Mesoamericana.<sup>37</sup>

Por otro lado, la impresión que me deja la lectura que hace Koroll es que la cualidad indígena que puebla nuestra América no le daba oportunidad –ni siquiera al joven Guevara–, de pasar de largo sin comentarios como los compendiados en sus diarios de viajes. En ese sentido, la simple toponimia es prueba fehaciente de lo anterior,<sup>38</sup> en tanto que el indígena (presente o futuro) se pierde, no figura en su horizonte de perspectivas, y solo re-parece, tarde, hasta la incursión subversiva boliviana.

Pese a que el “Che” considera: “*Se pudo haber hecho un folleto de 50 pgs. pero el autor nos obsequia con 450, deshilvanadas, repetidas y con profusión de citas*”, reconoce que el libro de Jorge Ovando Sanz *Sobre el problema nacional y colonial de Bolivia*,<sup>39</sup> plantea “una tesis interesante sobre el tratamiento de Bolivia como Estado multinacional” y “expresa que la Reforma Agraria boliviana es un mito”. Kohan le dedica, en sus *estudios desconocidos*, el capítulo “El enigma de Bolivia y la cuestión nacional inconclusa de Nuestra América”.<sup>40</sup>

## Conclusiones

Para articular los principales puntos de contacto, esto es, los *lugares de interlocución* entre las concepciones y aspiraciones indígenas y guerrilleras, el cuestionamiento crítico del manual soviético de economía política, aunado a la frontal contravención de la ley del valor capitalista promovida y sustentada como fundamento teórico del comandante guerrillero-ministro de Industrias y promotor de la lucha armada internacionalista, el “Che”, que a la par de las nuevas funciones

<sup>37</sup> Destaca la imagen de “un mapuche borracho y débil mental, de apariencia patibularia”, de “La Sonrisa de la Gioconda”, y un pasaje más extenso de “Tarata, el Mundo Nuevo”: “En las callecitas estrechas del pueblo, con sus calles de empedrado indígena y de enormes desniveles, sus cholos con los chicos a cuestras... en fin, con tanta cosa típica, se respira la evocación de los tiempos anteriores a la conquista española; pero esto que tenemos enfrente no es la misma raza orgullosa que se alzara continuamente contra la autoridad del inca y lo obligara a tener permanentemente un ejército sobre esas fronteras, es una raza vencida la que nos mira pasar por las calles del pueblo. Sus miradas son mansas, casi temerosas y completamente indiferentes al mundo externo. Dan algunos la impresión de que viven porque eso es una costumbre que no se pueden quitar de encima”. *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, Bs. As., Planeta, 2005, pp. 104 y 136, respectivamente.

<sup>38</sup> Así ocurre en los relatos sobre el declive y liquidación de la motocicleta en que viajaba con Alberto Granado, hechos ocurridos en torno a los pueblos de *Lautaro* y *Callipulli*. Ver: “Las dificultades aumentan” y “La Poderosa II termina su gira”, en: *Diarios de motocicleta, op. cit.*, pp. 89-94.

<sup>39</sup> Cochabamba, Editorial Canelas, 1961.

<sup>40</sup> Néstor Kohan, *En la selva, op. cit.*, pp. 113-121.

asumidas en el proceso revolucionario triunfante, sumaba compatriotas nuevos, argentinos y cubanos destacadamente, a un proyecto que nunca descuidó, el cual, Mayúsculo como la América Nuestra, exigía concretar el establecimiento de una retaguardia guerrillera capaz, a un tiempo, de arraigar y recibirlo a él para encabezar una fuerza que creciera incontenible por toda la región.<sup>41</sup> Ese “Che” se convierte / se transfigura: cobra efectivo sentido-dimensión estética capaz de albergar y constituir una dialéctica (multi)cultural en la cual disenso y contravenciones abonen a una síntesis emancipatoria diversa e inclusiva donde la elucidación marxiana de “vivir de acuerdo a las leyes de la belleza” (lejos del sino fatídico sugerido por su formulación regulatoria) pueda estar realizándose en el trabajo colectivo y voluntario, consumado en fiesta, (a partir quizá de la herencia civilizadora adelantada en Mesoamérica y los Andes por las culturas originarias), en prácticas y concepciones transversalizadas por las iniciativas (percibidas y formalizadas) que Guevara defendió y popularizó en términos de “emulación”, “trabajo voluntario”, o un resemantizado “internacionalismo proletario” en disputa con las políticas promovidas-impuestas desde el Kremlin.

Sólo para introducir la *Teatralidad y experiencia política en América Latina*, hay que señalar su desatención de características fundamentales en un texto y sus avatares como el *Diario* del “Che” en Bolivia. Pese a ello, predominan en el análisis de Geirola aciertos notables, novedosas y atractivas consideraciones que nos servirán y auxiliarán en la configuración de un espacio común –sensible aunque poco considerado– de interlocución entre las resistencias y rebeldías guerrilleras e indígenas; capaz, en definitiva, desde una estética moderna de articular coincidencias, consonancias, intereses, esfuerzos, proyecciones y tentativas implementadas, aunque ferozmente repelidas y desplazadas por el “invisible cordón umbilical” que liga, aún, a la abrumadora mayoría de seres humanos con el mundo [“que le liga a la sociedad en su conjunto”, dice el “Che”]: la ley del valor.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> Tanto por su pertinencia como por su radicalidad, los postulados de Guevara en torno a “cancelar” la ley del valor capitalista, en aras de “vivir conforme a las leyes de la belleza”, según los *Manuscritos* de 1844 de Marx, confluyen, junto a milenarias prácticas autóctonas como el trabajo colectivo (minka/tekio) que sus practicantes llegan a convertir en fiesta”. Ver Bonfil, *op. cit.*, pp. 61ss.: cumplir jugando. La emulación como “obligación de hacer lo mismo que otros hicieron por uno, cuando llegue el momento”.

<sup>42</sup> “Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rokefeller –verídico o no–, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos”. Las citas anteriores, de “El socialismo y el

## Bibliografía

- ARREOLA Jiménez, José Domingo, “Ernesto Guevara, el Che. Un estudio de su literatura”, Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM, 2017.
- ARROSAGARAY, Enrique, *Rodolfo Walsh en Cuba*, Caracas, El perro y la rana, 2011.
- BONASSO, Miguel, *La memoria en donde ardía*, Navarra, Txalaparta, 1992.
- BONFIL Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, SEP/CIESAS, 1987.
- BUSTOS, Ciro, *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che en Bolivia*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2011.
- CAMPOS Hernández, Fabián, “La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre”, en: *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, PPELA-UNAM/Universidad Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano-Autónoma de Tlaxcala, 2014.
- CARNOVALE, Vera, “La guerra revolucionaria del PRT-ERP”, *Sociohistórica* 27, 2010, 41-75. <[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf)> (Consulta: 23-09-2017).
- DEL VALLE, Julio, “La dignidad de la imaginación. Alexander Baumgarten y el contexto de nacimiento de la Estética”, *Areté, Revista de Filosofía*, vol. XXIII, núm. 2, 2011, pp. 303-328.
- GAMIÑO Muñoz, Rodolfo et al., *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, PPELA-UNAM/Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano-Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014.
- GARCÍA, Carlos Salcedo, “Grupo Lacandonés”, en *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, PPELA-UNAM/Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano-Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014, pp. 183-203.
- GAUSSENS, Pierre, “Por usos y costumbres: los sistemas comunitarios de gobierno en la Costa Chica de Guerrero”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXXVII, núm. 111, 2019, pp. 659-687. <<http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n111.1723>> (Consulta: 22-10-19).
- GEIROLA, Gustavo, *Teatralidad y experiencia política en América Latina (1957-1977)*, Buenos Aires-Los Ángeles, Argus-a, 2018.
- GUEVARA, Ernesto “Che”, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Melbourne, Centro de Estudios “Che” Guevara-Ocean Sur, 2006.
- \_\_\_\_\_, *Apuntes filosóficos*, México, Centro de Estudios “Che” Guevara-Ocean Sur, 2012.
- \_\_\_\_\_, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, Buenos Aires, Planeta, 2005.
- \_\_\_\_\_, “El socialismo y el hombre en Cuba”, en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- \_\_\_\_\_, “Machu-Picchu, enigma de piedra en América”, *Revista Casa de las Américas*, vol. 28, núm. 163, julio-agosto de 1987.

---

hombre en Cuba”, refrendan una apuesta mayor contra la ley del valor en la elaboración teórica de Guevara. *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1998, pp. 3-17.

- HART Dávalos, Armando, *Marx, Engels y la condición humana*, s/l, Ocean Press, 2005.
- HÍJAR, Alberto, “Contra la ley del valor: el Che”, en: *La praxis estética. Dimensión estética libertaria*, México D.F., INBAL, 2013, pp. 147-158.
- \_\_\_\_\_, “25 años de lucha por la estética”, en: *30 años 30. Herederos teóricos y espacios estéticos: David Alfaro Siqueiros y Alberto Híjar*, México, CENIDIAP, 2004, pp. 110-116.
- KOHAN, Néstor, *En la selva. Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus “Cuadernos de lectura de Bolivia”*, Venezuela, Misión Conciencia, 2011.
- KOROLL, Claudia, “Apuntes biográficos”, en *Che lector*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2017, pp. 11-13.
- KRUIJT, Dirk, *Guerrilla. Guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, P&G Editores, 2009.
- LINÁREZ, Pedro Pablo, “Voces colectivas”, en: *Venezuela insurgente 1959-1999*, Guarenas, Colectivo para la construcción de la memoria de los años 60-Universidad Bolivariana de Venezuela, 2011.
- LOWY, Michael, et al., *Che lector*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2017.
- MARTÍNEZ Heredia, Fernando, “Che: el pensador, la teoría, la crítica y el legado”, en *Nuestro Che. Crónicas de Rosario a La Higuera*, Buenos Aires, Sudestada, 2017.
- MERLO, Enrique Gorriarán, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los Setenta a La Tablada*, Buenos Aires, Planeta, 2003.
- MONTERO, Hugo, *Masetti. Sueñero del Che*, Buenos Aires, Sudestada, 2017.
- OVALLE Rodríguez, Edna, “Elementos para una historia de las organizaciones político-militares en México”, 20 mayo 2019, Conferencia magistral, FFL-UNAM, grabación disponible en: <[https://www.facebook.com/coloquiohistoriapresente/videos/2197240157255333/?epa=SEARCH\\_BOX](https://www.facebook.com/coloquiohistoriapresente/videos/2197240157255333/?epa=SEARCH_BOX)> (Consulta: 21-05- 2019).
- PIPITONE, Ugo, “4. Guerrilla, la aceleración frustrada”, en: *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*, México, CIDE/Taurus, 2015.
- PORTELA, Ignacio (comp.), *Nuestro Che*, Buenos Aires, Sudestada, 2017.
- RUIZ Aguilar, Armando (comp.), *Nosotros los hombres ignorantes que hacemos la guerra. Correspondencia entre Francisco Villa y Emiliano Zapata*, México, Conaculta, 2010, Memorias mexicanas, p., 206.
- SMITH Hudson, Brian, “El Taller Arte e Ideología y su rol en la lucha de clases durante los años setenta y ochenta en México”, en el sitio *Portavoz. Haciendo cultura*, <http://portavoz.tv/el-taller-arte-e-ideologia-y-su-rol-en-la-lucha-de-clases/> (Consulta: 24-03-19).
- SORIA Galvarro Terán, Carlos, *El Che en Bolivia. Documentos y testimonios*, La Paz, ed. del autor, 2019.